

Título del cuento: “ Sueños de Esperanzas “

Nombre y apellido: Maite Astiazarán

DNI: 47537178

Escuela: Normal “Manuel F. Mantilla”

Año: 3°

Localidad y provincia: Mercedes, Corrientes

Correo electrónico de la escuela: normalmantilla@yahoo.com.ar

Ya era rutina. Se levantaba por la mañana y desayunaba con el pensamiento, la ilusión de que hoy le dijeran que había mejorado, intentaba mantenerse animado. Sin embargo todos esos ánimos desaparecían al pasar por esa puerta.

El cuarto del hospital carecía tanto de belleza como Aarón de esperanza. Sus paredes eran de un simple crema. El cuarto tenía un trasfondo de cloro que perforaba sus fosas nasales y el suelo era de un simple gris. A lo lejos había ventanas con marcos color marrón, que solo podían abrirse desde arriba.

Él sabía que su abuelo estaba grave.

A pesar de dar negativo en la prueba, siguió teniendo síntomas del virus, así que tuvieron que ingresarlo al hospital.

El COVID-19, que había surgido hace unos meses, estaba causando una crisis en muchos aspectos, arruinando incluso la vida de muchas personas. Algo así era lo que creía Aarón, le estaba sucediendo a la suya. Era muy cercano a su abuelo. Él era con quien pasaba todas las tardes en que su padre no estaba por su trabajo, quien lo ayudaba con sus tareas de la escuela, pero sobre todo, él le contaba historias. Esas historias que no lo dejaban dormir por las ganas de saber más que le dejaban. Que lo hacían soñar con él siendo como esas personas de las que le hablaba, que descubrían e inventaban mecanismos y cosas increíbles, resultando ser avances importantes para la humanidad. Pero no solo eso, también eran historias de aventura y acción, donde un grupo de personas debían inventar un vehículo para escapar del planeta Tierra de la invasión de seres desconocidos, o donde unos piratas que navegan los mares en barco arman un objeto con una aguja imantada pegada a una hebra de paja, haciendo que flote en un recipiente de agua para así poder estimar su rumbo a seguir y encontrar el tesoro perdido. Ahora Aarón se preguntaba, qué haría sin la compañía de su abuelo. En ese momento sentía que lo necesitaba más que nunca. Tampoco podía ir a la escuela por la pandemia, así que sentía aún más su ausencia dentro de la casa.

Ya era de noche, y como Aarón no podía pegar un ojo aunque lo intentara, se dispuso a ojear un poco las páginas de su cuaderno de anotaciones. Allí escribía todo sobre los artefactos de los que su abuelo le hablaba. Tenía páginas y páginas llenas de información, incluso dibujos de estos objetos. Sin embargo era fácil darse cuenta de que había un tema que destacaba sobre los demás. La brújula. Hojas escritas hasta por

los marcos, repletas de información sobre su origen, historia, características, el diseño de su estructura y la evolución de esta a través de los años. Sin duda era algo que le causaba gran fascinación. Lamentablemente la tarea de la escuela no tenía ninguno de esos contenidos, pero le bastaba con leer los libros de la biblioteca de la escuela, que aunque fueran muy escasos lo abastecían de suficientes conocimientos.

Sobre la brújula había leído que los griegos extraían la calamita, un tipo de hierro con propiedades magnéticas conocido como magnetita, que luego serviría para que los chinos descubriesen que un fragmento de esta calamita que se mueva dentro de un círculo, siempre apuntará en una dirección determinada. Esta dirección determinada es el Norte magnético, que no es precisamente el Norte geográfico, más bien es el Sur Geográfico, y el Sur magnético es en realidad el Norte Geográfico. Y todo eso provocó que los primeros marineros encontraron que la brújula era inconsistente, probablemente porque no entendían que apuntaba al polo norte magnético, no al norte verdadero y en ese momento tampoco se podían explicar estas variaciones y no podían confiar mucho en las lecturas cuando navegaban por áreas desconocidas. Entonces utilizaban la brújula más para identificar la dirección del viento. Hasta que la variación no fue entendida y documentada, la brújula no era tan valiosa para los navegantes como lo es hoy.

Finalmente logró dormirse, y parecía estar teniendo un gran sueño, ya que no paraba de moverse en la cama.

Por la mañana, los ruidos de gaviotas lo despertaron. Se sentía en movimiento, definitivamente todo se movía, como si estuviera en un... barco. Intentó abrir los ojos, pero el sol se los cegaba completamente, así que le costó unos minutos acostumbrarse a la fuerte luz. Lo primero que vio fue que ciertamente estaba a bordo de un barco navegando en pleno mar, aunque por las aves que volaban en el cielo seguramente estaban cerca de tierra firme. Había tripulantes allí, personas que iban y venían realizando sus tareas, sin parar, sin detenerse a notar su presencia, como si no lo vieran, o no les importara. Se levantó y pudo ver con claridad las aguas azules moverse a la vez que sentía el viento dándole en la cara. Era de día, probablemente cerca del mediodía, por la posición del sol, encontrándose en lo más alto. La embarcación se veía muy similar a las de las historias de su abuelo, aunque no se había imaginado que allí oliera tan mal, como a pescado o algo en estado de descomposición. Ignorando la pestilencia del lugar, se acercó al hombre más cercano suyo y le preguntó:

- Disculpe señor, podría decirme dónde estoy? - El hombre se giró y Aarón casi cae de espaldas al suelo por la sorpresa. Era su abuelo. ¿Pero cómo? Todo se estaba tornando cada vez más extraño.

- Estamos en un barco, niño. Rumbo a descubrir nuevas tierras y riquezas

Desconcertado y confundido. ¿Qué haría? ¿Era todo un sueño? Pero parecía tan real.

- No nos detendremos aquí, hay que seguir, tal vez encontremos algo antes de que anochezca - Dijo la misma persona a la que Aarón se había acercado a preguntar

dónde estaba, el cual era una copia exacta de su abuelo. Incluso su voz sonaba igual. Al

parecer era el capitán, ya que todos siguieron sus órdenes.

Aarón comenzó a observar más atentamente la nave y todo en donde se encontraba.

Por la forma del barco pudo deducir que se encontraba en algún año de la edad media. En esa edad de la historia se había inventado la brújula, que tanto admiraba, así que quizá los navegantes con los que estaba ya sabían de su existencia o quizá no. Para sacarse la duda se acercó nuevamente al capitán, "su abuelo", y le preguntó:

- ¿Y cómo hacen para saber hacia dónde se dirigen? ¿Ha escuchado hablar de algo llamado brújula?

- ¿Una brújula dices? - le respondió el hombre con cierta curiosidad.

- Si, una brújula. Se arma con una aguja imantada, que se coloca sobre una...- Aarón no pudo terminar de hablar porque el hombre lo interrumpió:

- Oh si, ya sé de lo que hablas niño. Tenemos una de esas, de vez en cuando la usamos cuando de día no se puede ver el Sol, y de noche no se ve la estrella Polar, pero no me parece algo muy útil. Tendría que apuntar al Norte, pero no lo hace, apunta en la dirección contraria. Nos sirve más para precisar la dirección del viento Aarón sabía que en realidad no entendían bien cómo usarla, tampoco podía comparar las brújulas de esa época con las modernas que él conocía, pero tampoco era tan inútil como decía el hombre. Tal vez podría ayudarlos, él había leído mucho sobre los primeros modelos de estas, incluso sobre cómo armarlos.

- ¿Puedo ver la que tienen? - el capitán lo miró dudoso, y luego de unos segundos mandó a uno de sus tripulantes a buscar el objeto.

Más bien le trajeron varios objetos. En la mano del hombre había una aguja aparentemente de hierro, una hebra de paja, una piedra, que supuso debería ser magnetita para imantar la aguja, y una caja de madera, que deberían usar para colocar la aguja y que funcione sin importar las condiciones meteorológicas.

- ¿Y qué harás con eso niño? - le preguntó el capitán. El cual a pesar de vestir ropa diferente por la época y su bastante crecida barba, su voz y algunos comportamientos eran muy similares a los de su abuelo. Por ejemplo, había notado que tenía el mismo tic en el ojo izquierdo, que se cerraba y abría constantemente. Eso hacía que sintiera cierta familiaridad y cercanía hacia él, y era como si realmente estuviera con su abuelo. Lamentablemente no era así, y eso le recordaba que el verdadero seguía en el hospital, mejorando un poco, pero seguía allí.

- ¿Qué pretendes hacer con todo eso? - inquirió expectante el hombre - ¿Qué podría saber un niño como tú sobre este objeto? - Algunos de los tripulantes soltaron pequeñas risitas

- Sé mucho más que ustedes sobre la brújula - contesto Aarón.

- Bien, ilumínanos con tu sabiduría joven - respondió con un tono burlón a la vez que hacía una reverencia que provocó que los demás estallen a carcajadas.

Aarón ya se estaba cansando de estar ahí. Se mantuvo con un semblante tranquilo y un tono calmado contestó:

- La brújula es más eficiente de lo que usted cree, señor, solo no saben como usarla ni como funciona. La clave del funcionamiento de esto es el magnetismo, el cual en la Tierra se produce por el movimiento de cargas eléctricas del hierro en estado líquido que hay en el núcleo del planeta. Su rotación hace que este hierro líquido se mueva formando corrientes y produciendo así el campo magnético. Entonces al imantar la punta de la aguja con la magnetita y dejándola que flote para moverse libremente,

esta apuntará a polo norte magnético, no al geográfico.

Nadie dijo nada por un largo momento.

- Bueno, ayuden al niño con lo que necesite para armar la brújula o lo que vaya a hacer
- todos se acercaron a él, siguiendo las órdenes del capitán, para saber si tenía todo lo necesario. Al parecer si necesitaban un método confiable para orientarse y teniendo en cuenta que no iba a ser una noche despejada, ya que estaba empezando a nublarse. Puso a prueba todos sus conocimientos y logró armar la brújula para que pudieran orientarse hacia donde ir con el barco.

Unas horas más tarde se hizo de noche y Aarón estaba preocupado por no saber qué hacer. Ni siquiera sabía dónde estaba exactamente o por qué estaba allí y debía pensar como volvería a su época o su casa o su habitación.

Le armaron una cama improvisada sobre la cubierta del navío. Se sentía muy incómodo dormir sobre el duro suelo y para variar era una noche nublada, por lo que no se podían apreciar las estrellas ni la Luna. Lo bueno era que no hacía frío, el aire se sentía fresco y agradable, y escuchar el movimiento de la marea era relajante. El ambiente era tranquilo. Sin embargo a Aarón no le era tan fácil dormirse. Seguía confundido por la situación y no podía parar de pensar en su abuelo por un minuto. La idea de que algo llegara a pasarle y no volver a verlo nunca más le generaba una horrible sensación de angustia.

- ¿No puedes dormir chico? - el capitán de la nave lo había visto quedarse mirando a la nada sin poder conciliar el sueño, así que se acercó a él - Siempre me quedo hasta muy tarde despierto, me cuesta quedarme dormido

- Es que estoy preocupado - contestó

- ¿Por qué estás preocupado? - ahora el hombre empezaba a tener un tono de voz más relajado y pacífico, igual al de su abuelo, que era la persona más tranquila y paciente que conocía. Esto hizo que Aarón se sintiera un poco más cómodo estando con él.

- Estoy preocupado por mi abuelo. Él está enfermo, había mejorado un poco, pero me aterra mucho que pueda sucederle algo, me haría mucha falta.

- Pareces ser muy cercano a él

- Sí - a su abuelo le hubiese gustado mucho estar allí, le encantaba el mar, y sentarse a admirarlo en una noche tan bella como esa habría sido un sueño para él.

- La verdad no sé qué decirte sobre eso, niño. No pierdas la fe, pronto estará mejor.

Solo quería decirte que quedé impresionado por todo lo que dijiste hoy sobre el magnetismo y lo demás. Yo no tenía ni idea de que eso funcionara así, me sentí avergonzado sabes - eso logró sacarle a Aarón una pequeña sonrisa - pero como alguien alguna vez me dijo "Todos somos ignorantes. Lo que sucede es que no todos ignoramos las mismas cosas", es una frase con mucho sentido ¿No te parece?

- Si, por supuesto - esa era una de las tantas frases que su abuelo le repetía a diario Y así se quedaron conversando un rato hasta que a Aarón le empezó a ganar el cansancio y se quedó dormido.

A la mañana siguiente al despertar, se encontraba en su habitación nuevamente. Ya no había barco, ni mar. Estaba en su hogar y todo había sido un sueño. Solo un sueño. Y si eso ya lo había puesto de buen humor al levantarse por la mañana, la noticia que

recibió cuando llegaron al hospital con su papá lo inundó por completo de alegría. Pues su abuelo ya estaba mucho mejor, y se estimaba que en unos días ya podría volver a casa. Podrían volver a estar juntos.